

## OBITUARIO

### Sir Peter Frederick Strawson (1919-2006)

Luis M. Valdés Villanueva

Hace ocho años Strawson concluía su *Autobiografía intelectual*, expresamente escrita para el volumen que le dedicara The Library of Living Philosophers,<sup>1</sup> haciendo el siguiente balance vital: “Teniendo en cuenta todas las cosas, me considero como una persona de extraordinaria suerte. He sido afortunado al tener los amigos y la familia que tengo [...]; aparte de la filosofía, los amigos y la familia, mi vida se ha visto enriquecida con el disfrute de la literatura, el paisaje, la arquitectura y la compañía de mujeres inteligentes y bellas. Hasta ahora cada década ha sido mejor que la anterior, aunque reconozco que está en la naturaleza de las cosas el que esto no pueda continuar de forma indefinida”. Este rasgo de autoconciencia de su misma situación existencial —con elementos propios de un “burgués elitista liberal” como se autocalificó ante una audiencia perpleja (y envidiosa) en el Sarajevo anterior a la última guerra— lo mantuvo durante la última década de su vida sin que se llegara a percibir ese declive “que está en la naturaleza de las cosas”. Poco más de tres meses antes de su muerte el suplemento literario del *Times*<sup>2</sup> le publicaba un jugoso comentario —lleno de una elegancia crítica muy suya— al libro póstumo de Donald Davidson *Truth and Predication*.<sup>3</sup> No puedo dejar de mencionar tampoco su extraordinaria amabilidad para con **teorema** al permitirnos publicar en noviembre de 2005, con motivo de un número monográfico<sup>4</sup> dedicado a conmemorar el centenario de la publicación del artículo de Russell “On Denoting”, su autorizada opinión sobre lo que realmente estaba en juego en la celebre polémica acerca de la teoría de las descripciones que durante décadas ha animado los debates en filosofía del lenguaje.

El que Strawson se considerase como una persona con suerte es sin duda una de sus muchas concesiones a la modestia. Es cierto que hubo una serie de circunstancias afortunadas que contribuyeron a la “ignición” de su carrera filosófica, pero la concentración pertinaz en ellas, si bien inevitable en cualquier panorama filosófico general, no ha ayudado a que se haga justicia a su verdadera talla como pensador. Por una parte, sus exámenes finales en el Oxford de 1940 no fueron precisamente un éxito, algo que él mismo confiesa “no haberle sorprendido en demasía”. Aparentemente, este resultado significaba quedar

apartado de la carrera académica en filosofía que deseaba emprender; para mayor desgracia, la guerra y un destino como capitán de una estación de radar le impusieron una pausa de cinco años. En 1946 uno de sus tutores, John Mabbott —que Strawson califica como su “ángel de la guarda”—, le convenció para que solicitase una plaza de profesor ayudante de filosofía en Gales, en el University College de Bangor. Allí trabajó durante casi dos años hasta que una nueva circunstancia feliz se cruzó en su vida. Existe en la Universidad de Oxford una especie de examen voluntario para optar a lo que en época de Strawson se denominaba “John Locke Scholarship” y al que tradicionalmente se presentan los graduados en filosofía británicos más brillantes que acaban de salir de las aulas. (Son proverbiales en Oxford las disputas entre bambalinas que este examen genera entre los profesores, cada uno con su candidato.) El examen otorga un premio en metálico que consistía en la entonces —hablamos de 1947— nada despreciable cantidad de 80.00£, pero sobre todo confiere al ganador la gran oportunidad de verse catapultado a la categoría de sólida promesa del estrellato filosófico oxoniense. Strawson se presentó y se sacó la espina que le incomodaba desde los tiempos de sus exámenes finales: ganó la John Locke Scholarship y, por recomendación de uno de los miembros del tribunal —nada menos que Gilbert Ryle—, obtuvo inmediatamente un contrato como *college lecturer* al que seguiría un año después su elección como *fellow* del University College.

Contar entonces con el apoyo de Ryle en Oxford no era moco de pavo para un joven con ambiciones como Strawson. Pero que tal apoyo no era caprichoso o gratuito se vio pronto confirmado. En 1950 sucedieron dos acontecimientos decisivos para su futura promoción. Todos los meses de julio se celebra en Gran Bretaña la “Joint Session” de *Mind* y la *Aristotelian Society*, el mayor acontecimiento filosófico de ese país. La fama de Strawson hizo que el entonces reverenciado profesor de filosofía moral John Austin le pidiera que se encargase de responder a su artículo “Verdad”,<sup>5</sup> en el que presentaba una versión “purificada” de la teoría de la verdad como correspondencia en la que Austin venía trabajando con su conocida meticulosidad durante los últimos años y que pretendía ser la rehabilitación definitiva de tal concepción. La réplica de Strawson<sup>6</sup> sometió al artículo de Austin a una implacable crítica que causó una honda impresión entre el auditorio, que lo declaró “vencedor” del debate. Sin embargo, el propio Strawson no se mostró muy satisfecho con la efectividad de sus argumentos y volvería sobre el asunto en 1964 con “A Problem about Truth: A Reply to Mr. Warnock”<sup>7</sup> y en 1965 con “Truth: A Reconsideration of Austin’s Views”<sup>8</sup>.

El segundo acontecimiento —más conocido y quizás más decisivo en la consagración de Strawson como gran figura de la filosofía oxoniense— tuvo lugar también en julio de 1950. Durante su estancia en Bangor, Strawson había empezado a interesarse por asuntos relacionados con la referencia singular y la predicación. Al incorporarse a la Universidad de Oxford decidió

organizar una suerte de seminario que bajo el título “Nombres y descripciones” se concentraba en la crítica de la obra de, entre otros, Russell, Moore y Kneale. Una invitación para participar en una universidad de verano norteamericana le brindó la oportunidad de preparar unas lecciones cuyo objeto especial era su crítica a la teoría de las descripciones de Russell. El éxito de estas conferencias llegó a oídos de Ryle —a la sazón editor de *Mind*, donde Strawson había publicado en 1948 su primer artículo, “Necessary Propositions and Entailment Statements”— que le pidió que confeccionase un artículo para *Mind* sobre ese tema. Así fue como se gestó “On Referring”.<sup>9</sup> El reto era formidable: plantar cara a la teoría de las descripciones de Russell en cuyos dominios no se ponía el sol desde hacía cuarenta y cinco años. La idea original de Strawson era que la teoría de Russell no hacía justicia al verdadero carácter y función de las expresiones singulares descriptivas del tipo “El actual rey de Francia es calvo”, dado que pasaba por alto los aspectos pragmáticos, contextuales y comunicativos de su uso. Su argumentación se asemejaba mucho en esencia a la que había presentado Frege ochenta años antes (si bien en 1950 Strawson no había leído todavía a Frege; sólo pudo hacerlo cuando aparecieron en 1952 los *Philosophical Writings* en traducción de Peter Geach y Max Black).<sup>10</sup>

La conmoción que produjo “On Referring” fue enorme debido en gran parte al carácter de vaca sagrada lógico-filosófica que todavía entonces conservaba Bertrand Russell. Sin embargo Strawson siempre reconoció la elegancia y la potencia de la teoría russelliana y ha manifestado en repetidas ocasiones que la polémica estuvo mal enfocada dados los diferentes propósitos de ambos: “él [Russell] estaba interesado en la lógica formal y en la filosofía de las matemáticas. Yo lo estaba sólo en el uso y función efectivos de las descripciones singulares definidas en la comunicación lingüística ordinaria. Como contribución a este último estudio pienso que la teoría de las descripciones es falsa. Como contribución al primero no tengo objeción alguna en contra de ella; es más, no tengo sino admiración. Así pues no había en realidad disputa alguna entre nosotros; tan sólo una diferencia en las direcciones de nuestros intereses respectivos”. Con todo “On Referring” sigue siendo, un poco injustamente, su escrito más popular. Él era consciente de ello y me consta que lo sobrellevaba con grandes dosis de humor, no exentas algunas veces de cierta amargura.

Dos años más tarde vio la luz, también a instancias de Ryle, *Introduction to Logical Theory*,<sup>11</sup> sus notas para un curso introductorio de lógica destinado a estudiantes de los primeros cursos. En él defendía de una manera general el enfoque que le había guiado en su crítica a la teoría de las descripciones de Russell: que “la lógica formal era un instrumento indispensable para clarificar gran parte de nuestro pensamiento, pero no constituía, como algunos estaban tentados a suponer, la clave única y suficiente del funcionamiento del lenguaje y del pensamiento en general”. La parte más original de esta obra la constituye quizás su análisis de las constantes lógicas y sus relaciones con las conectivas del

lenguaje ordinario. Quine —con quien Strawson mantuvo una pugna filosófica constante que nunca excluyó la cordialidad personal— le hizo el honor de publicar en *Mind* un extenso comentario crítico del libro en el que se atacaba muy principalmente el uso que allí se hacía de la noción de analiticidad. Cuatro años más tarde Strawson (juntamente con H.P. Grice) intentaría darle cumplida respuesta en “In Defence of a Dogma”.<sup>12</sup> Otro punto de fricción con Quine consistió en la actitud cada vez más permisiva de Strawson hacia toda una serie de nociones intensionales que Quine no estaba dispuesto a considerar filosóficamente respetables. El artículo “Propositions, Concepts and Logical Truth”<sup>13</sup> de 1957 ejemplifica adecuadamente este punto. Sin embargo, la defensa strawsoniana más general de las entidades abstractas se encuentra en “Entity and Identity”<sup>14</sup> (1976), “Universals”<sup>15</sup> (1979) y “Two Conceptions of Philosophy”<sup>16</sup> (1990).

A comienzos de la década de los cincuenta Strawson era ya uno de los líderes de lo que, más o menos acertadamente, se denomina “filosofía oxoniense del lenguaje ordinario”. Sus escritos hasta entonces habían puesto en tela de juicio algunos supuestos del análisis ortodoxo clásico —tal como había sido practicado, entre otros, por Russell— apelando al uso ordinario de las palabras. A partir de 1954 Strawson deja sus cursos introductorios de lógica y empieza a elaborar la obra que él consideraba de más calado y por la que le gustaba ser recordado como filósofo: *Individuos*<sup>17</sup>. Su publicación en 1959 señala una inflexión en el panorama de la filosofía analítica posterior a la Segunda Guerra Mundial en, al menos, dos aspectos. Por una parte, la tarea asignada a este estudio de buscar los “rasgos estructurales más generales de nuestro pensamiento” —rasgos que no se detectan en la abigarrada superficie del lenguaje ordinario— exigía una concepción más amplia del análisis. Sin “despreciar los casos particulares”, era preciso investigar ahora las tramas conceptuales, sus implicaciones, compatibilidades e incompatibilidades, o las condiciones y circunstancias de uso de las expresiones problemáticas. Es un rasgo peculiar de este nuevo método el que su objetivo último no sea alcanzar proposiciones elementales lógicamente independientes o nombres y conceptos simples no susceptibles de análisis ulterior; su meta reside más bien en obtener *claridad* con respecto a un problema determinado cuando la red conceptual relevante ha sido perseguida en todas sus conexiones, cuando la cuestión se ha elucidado conceptualmente. La feliz expresión de Strawson “análisis conectivo”, tomada del *motto* del novelista E.M. Forster “only connect”, refleja plásticamente las características de esta nueva concepción del análisis. En segundo lugar, *Individuos* es un ensayo de *metafísica descriptiva*: la que se contenta con “describir la estructura efectiva de nuestro pensamiento sobre el mundo” sin pretender producir una “estructura mejor”. Aunque es cierto que los llamados filósofos del lenguaje ordinario —a diferencia de los positivistas lógicos— no denunciaron la metafísica como mera superchería sin sentido, existía entre ellos un consenso implícito en virtud del cual se sobreentendía que tal empre-

sa filosófica no era, por decirlo de forma educada, de buen tono. Esta obra de Strawson contribuyó decisivamente a la rehabilitación de la metafísica entre los filósofos analíticos, no sin antes sufrir un buen lavado de cara: a diferencia de la metafísica tradicional que busca desentrañar los rasgos más abstractos del mundo, la metafísica rehabilitada sólo aspira a describir las precondiciones de nuestro pensamiento sobre el mundo.

Strawson siempre consideró que *Individuos* constituía un desarrollo “natural” de sus preocupaciones iniciales por la operación fundamental tanto en el pensamiento como en el habla de los mecanismos de la referencia y la predicación, una operación que ha arrojado importantes sombras filosóficas en la ontología y la metafísica desde Aristóteles hasta Quine. La obra está dividida en dos partes. La segunda, “Sujetos lógicos”, examina las relaciones entre particulares y universales y sus conexiones tanto con la distinción sujeto-predicado como con los actos de habla de la referencia y la predicación. La primera, “Particulares”, trata de la naturaleza y precondiciones de la identificación de particulares en el discurso. Strawson defiende allí, de un modo marcadamente aristotélico, que los particulares básicos son los cuerpos, individuos relativamente permanentes que ocupan espacio y que caen bajo el concepto de sustancia. En esta misma parte plantea y rechaza la posibilidad teórica de reproducir nuestro esquema conceptual con una ontología “atenuada” en la que los particulares básicos fueran sonidos. La parte primera de *Individuos* concluye al fin con una de sus doctrinas más populares: la consideración como primitivo del *concepto de persona* (un particular básico) una vez rechazada la doctrina de la no-posesividad (los estados de conciencia no se atribuyen en realidad a ningún cuerpo). Tal concepto de persona tiene, como es fácil colegir, una importancia destacable para uno de los problemas tradicionales de la filosofía heredados de Descartes: la distinción mente-cuerpo.

La idea de una metafísica descriptiva —la descripción no de los rasgos más abstractos del mundo, sino de las *precondiciones* de nuestro pensar sobre el mundo— tiene una indudable raigambre kantiana a la que Strawson volvió pocos años más tarde en *Los límites del sentido* (1966).<sup>18</sup> Su propósito en esta obra era “separar la brillante y profunda explicación de Kant de la estructura de las ideas y conceptos necesariamente interconectados que forman el marco limitador de todo el pensamiento humano sobre el mundo y la experiencia del mundo de la arquitectónica que él había visto como la explicación de la posibilidad de tal explicación”. Su tesis principal: el que una precondición necesaria de la autoadscripción de experiencias depende de la posibilidad de distinguir entre las propias experiencias y el mundo incorpora una puesta al día de lo que se vienen denominando *argumentos transcendentales* cuyo estatuto y alcance —respecto de la refutación del escepticismo, por ejemplo— son desde entonces objeto habitual de discusión en filosofía contemporánea.

En 1959 Strawson había concurrido como candidato para ocupar la cátedra Wykehan de Lógica de la Universidad de Oxford que, finalmente le fue concedida a A.J. Ayer, un resultado que él contempló con “profundo alivio”. Pero diez años más tarde tuvo la oportunidad de suceder a Ryle en la cátedra Waynflete de Filosofía Metafísica de la misma universidad, donde permanecería hasta su jubilación en 1987. Su lección inaugural, “Meaning and Truth”,<sup>19</sup> además de rendir homenaje a Ryle, fija su posición respecto de la semántica formal, muy en particular con relación al programa de Davidson que, por aquel entonces, triunfaba arrolladoramente en Oxford. Contra Davidson, Strawson argumenta que la noción de verdad es secundaria respecto de la noción de “decir”, y que esta última incluye la de expresión de una creencia. No es difícil concluir que su propuesta de elucidación del significado rechaza las teorías veritativo-condicionales a favor de una explicación *à la* Grice en términos de la expresión de estados psicológicos básicos.

Strawson recibía constantemente invitaciones de muchas universidades para dictar seminarios y conferencias. Particularmente estrecho fue su contacto con las universidades y filósofos de la India, donde ha dejado una nutrida y brillante escuela. Tuvo también unas estrechas relaciones con España, en particular con la Universidad de Valencia, en donde por invitación de su Facultad de Filosofía y la revista **teorema** participó en 1973 en el *IV Simposio de Lógica y Filosofía de la Ciencia* con la ponencia “Does Knowledge have Foundations?”,<sup>20</sup> en la que criticaba las teorías fundamentalistas del conocimiento. Diez años más tarde, invitado también por la misma institución académica, disertó sobre los argumentos expuestos en *Skepticism and Naturalism: Some Varieties*<sup>21</sup> (1983). La primera parte de este libro trata de los problemas tradicionales del escepticismo y rechaza, dada su naturaleza, todos los intentos racionales de hacerles frente. La segunda acaso constituye —junto con *Analysis and Metaphysics*—<sup>22</sup> la más depurada exposición que nos queda de su posición filosófica general. Su objetivo es atacar “aquella especie de naturalismo que tiende a desacreditar, o a reducir de alguna manera a algo que sea más aceptable desde el punto de vista científico —esto es: a términos fisicalistas—, regiones completas del pensamiento humano ordinario, del lenguaje y de la experiencia —en particular las regiones del discurso moral, de la subjetividad mental y de lo intencional—”. Ahora bien, la perspectiva del reduccionismo científico no es condenada por Strawson *per se*: admite su validez y utilidad dentro de ciertas regiones bien delimitadas y es sólo *una clase* de naturalismo. Atenerse a ella en exclusiva daría lugar a ingentes pérdidas explicativas, como ya había puesto de manifiesto en *Freedom and Resentment*,<sup>23</sup> una de las pocas incursiones de Strawson en filosofía moral, al explicar las actitudes “reactivas”. Hay sin embargo también un naturalismo “liberal” que es el propiamente filosófico y que se ocupa de elucidar mediante la búsqueda de conexiones aquellos conceptos categoriales que resultan ser esenciales al pensamiento humano. Se trata del análisis conectivo, no reductivo, al que ya

hemos hecho alusión. El que esta concepción filosófica pudiera fructificar le parecía a Strawson muy poco probable. El mero hecho de que él mismo reconociera dos variedades de naturalismo con esferas de acción propias le merecía este desesperanzador diagnóstico: “Esta tolerancia les parecerá seguramente inaceptable a aquellos —no pocos— en los que la tendencia hacia una explicación filosófica unificada es vigorosa”.

SIR PETER FREDERICK STRAWSON falleció el trece de febrero de 2006.

*Departamento de Filosofía*  
*Universidad de Oviedo*  
*Campus de Humanidades*  
*E-33071 Oviedo, España*  
*E-mail: lmvaldes@uniovi.es*

NOTAS

<sup>1</sup> Hahn, L. E. (ed.), *The Philosophy of P.F. Strawson*, Chicago y Lasalle, Illinois, Open Court, 1998.

<sup>2</sup> Strawson, P.F., “Lost Properties”, *The Times Literary Supplement*, 30 de septiembre de 2005.

<sup>3</sup> Davidson, D., *Truth and Predication*, Cambridge, Mass., The Belknap Press.

<sup>4</sup> Strawson, P.F., “My Critique of Russell’s Theory of Descriptions”, **teorema**, vol. XXIV/3, 2005. El volumen contiene también una traducción castellana del artículo de Bertrand Russell “On Denoting”, que apareció originalmente en *Mind*, vol. XIV, 1905.

<sup>5</sup> Austin, J.L., “Truth”, *Proceedings of the Aristotelian Society*, Supplementary Volume XXIV (1950). Versión castellana en Austin, J.L., *Ensayos filosóficos*, Madrid, Revista de Occidente, 1975, pp. 119-132. Traducción de A. García Suárez.

<sup>6</sup> Strawson, P.F., “Truth”, *Proceedings of the Aristotelian Society*, Supplementary Volume XXIV (1950). Versión castellana en Strawson, P.F., *Ensayos lógico-lingüísticos*, Madrid, Tecnos, 1988. Traducción de A. García Suárez y Luis M. Valdés Villanueva.

<sup>7</sup> Strawson, P.F., “A Problem about Truth: A Reply to Mr. Warnock” en P.F. Strawson, *Logico-linguistic Papers*, Londres, Methuen, 1971. Versión castellana en Strawson, P.F., *Ensayos lógico-lingüísticos*, Madrid, Tecnos, 1988. Traducción de A. García Suárez y Luis M. Valdés Villanueva.

<sup>8</sup> Strawson, P. F., “Truth: A Reconsideration of Austin’s Views” en P.F. Strawson, *Logico-linguistic Papers*, Londres, Methuen, 1971. Versión castellana en Strawson, P.F., *Ensayos lógico-lingüísticos*, Madrid, Tecnos, 1988. Traducción de A. García Suárez y Luis M. Valdés Villanueva.

<sup>9</sup> Strawson, P. F., “On Referring”, *Mind*, vol. LIX, 1950. Reimpreso en P.F. Strawson, *Logico-linguistic Papers*, Londres, Methuen, 1971. Versión castellana en

Strawson, P.F., *Ensayos lógico-lingüísticos*, Madrid, Tecnos, 1988. Traducción de A. García Suárez y Luis M. Valdés Villanueva.

<sup>10</sup> Frege, G., *Translations from the Philosophical Writings of Gottlob Frege*, por Peter Geach y Max Black, Oxford, Blackwell, 1952.

<sup>11</sup> Strawson, P.F., *Introduction to Logical Theory*, Londres, Methuen, 1952. Versión castellana: *Introducción a la teoría lógica*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1969.

<sup>12</sup> Strawson, P.F. y Grice, H.P., “In Defence of a Dogma”, *Philosophical Review* 65, 1956, pp. 141-158.

<sup>13</sup> Strawson, P.F., “Propositions, Concepts and Logical Truth”, *The Philosophical Quarterly*, vol. 7, 1957. Reimpreso en P.F. Strawson, *Logico-linguistic Papers*, Londres, Methuen, 1971. Versión castellana en Strawson, P.F., *Ensayos lógico-lingüísticos*, Madrid, Tecnos, 1988. Traducción de A. García Suárez y Luis M. Valdés Villanueva.

<sup>14</sup> Strawson, P.F., “Entity and Identity”, en: Lewis, H. (ed.), *Contemporary British Philosophy*, Londres, George Allen and Unwin, 1976. Reimpreso en Strawson, P.F., *Entity and Identity and Other Essays*, Oxford, Oxford University Press, 1997, pp. 21-50.

<sup>15</sup> Strawson, P.F., “Universals”, en *Midwest Studies in Philosophy*, vol. 14, *Studies in Metaphysics*, Minnesota, University of Minnesota Press, 1979. Reimpreso en Strawson, P.F., *Entity and Identity and Other Essays*, Oxford, Oxford University Press, 1997, pp. 52-63.

<sup>16</sup> Strawson, P.F., “Two Conceptions of Philosophy”, en Barrett, R. y Gibson, R. (eds.), *Perspectives on Quine*, Oxford, Blackwell, 1990.

<sup>17</sup> Strawson, P.F., *Individuals: An Essay in Descriptive Metaphysics*, Londres, Methuen, 1959. Versión castellana en Madrid, Taurus, 1989. Traducción de A. García Suárez y L. M. Valdés Villanueva.

<sup>18</sup> Strawson, P.F., *The Bounds of Sense*, Londres, Methuen, 1966. Versión castellana en Madrid, Revista de Occidente, 1975. Traducción de Carlos Thiebaut.

<sup>19</sup> Strawson, P.F., “Meaning and Truth” en P.F. Strawson, *Logico-linguistic Papers*, Londres, Methuen, 1971. Versión castellana en Strawson, P.F., *Ensayos lógico-lingüísticos*, Madrid, Tecnos, 1988. Traducción de A. García Suárez y Luis M. Valdés Villanueva.

<sup>20</sup> Strawson, P.F. “Does Knowledge have Foundations?” en *Conocimiento y creencia*, Actas del IV Simposio de Lógica y Filosofía de la Ciencia, Valencia, Revista **teorema**, pp. 99-110.

<sup>21</sup> Strawson, P.F., *Skepticism and Naturalism: Some Varieties*, Londres, Methuen, 1985. Versión castellana en Madrid, Antonio Machado Libros, 2003. Traducción de Susana Badiola Dorronsoro.

<sup>22</sup> Strawson, P.F., *Analysis and Metaphysics: An Introduction to Philosophy*, Oxford, Oxford University Press, 1992. Versión castellana en Barcelona, Paidós, 1997. Traducción de Vicente Sanfélix Vidarte.

<sup>23</sup> Strawson, P.F., *Freedom and Resentment and other Essays*, Londres, Methuen, 1974. Versión castellana con una introducción de J.J. Acero en Barcelona, Paidós, 1995. Traducción de Mario Eskenazi.